

Lágrimas de sangre

Cuando reconoció las temidas lágrimas de sangre, se llevó las manos curtidas a la cara. El dolor lo consumía sin que lo haya tocado. Estaba viviendo el momento que lo tenía aterrorizado desde el principio de todo. Ojos rojos, piel manchada, sollozos ahogados. Pero si yo no hubiera dicho nada, su sufrimiento se hubiera postergado. Yo gozo de poder. Su destrucción comenzó por lo bonito de mis ojos. Finalizó por mi habilidad de hablar.

Por Milena Naranjo

Comentario del jurado:

Una poética voz seductora, rayana en la crueldad y el cinismo, termina de configurarse como una voluntad recia que no deja lugar a resquicios.